

## **Crítico y profesor universitario. Dicta Teoría y Literatura Hispanoamericana en la UBA Autor, entre otros de una investigación sobre Rodolfo Walsh y de un importante libro sobre Onetti: La fundación imaginaria.**

Como buen derridiano desconstruyó el orden de las preguntas, pero las respondió escrupulosamente.

### **3. ¿Quién o qué legitima a un escritor en el campo cultural argentino hoy? (Me refiero a si es la academia, los suplementos, algunos nombres en particular, algún escritor o crítico, el público? La fama conquistada afuera sirve?)**

3.2 (Como hay dos preguntas 3, las he distinguido en 3.1 y 3.2)-La legitimación en el campo literario argentino está íntimamente vinculada a la heterogeneidad de los espacios de construcción de legibilidad, que son muy diversos, a veces el recorte que cada uno de ellos impone coincide parcialmente con los otros, a veces entra en contradicción y debate. En los distintos espacios los criterios varían; por lo tanto, diseñar un mapa aproximado de su configuración supone reflexionar sobre la particular circulación de los textos en ellos y, correlativamente, revisar las variantes que esa indagación tiene en relación con el sistema de periodizaciones y los dispositivos en las instituciones literarias las ubican y legalizan. Sin la pretensión de exhaustividad, y más bien movido por el trazo grueso del esquema urgente, creo que se pueden distinguir cuatro focos de legitimación, que tienen diferentes incidencias según los casos; el orden en que los enumero no supone un criterio de valor. Las listas de los más vendidos que semanalmente aparecen en los suplementos culturales, sumada a la presencia en entrevistas o reseñas en esos medios es un modo de legitimación centrado en los efectos de la actualidad y diseña un campo de legibilidad con un amplio radio y de gran diversidad. La crítica universitaria que circula en las cátedras, en las revistas académicas, en los trabajos de investigación, en los congresos y simposios que reúne a los críticos vinculados a la universidad, es un foco más restringido con otros valores en juego, con otro ritmo e incidencia. También hay que considerar como un foco de legitimación las revistas literarias que se diferencian de los dos anteriores por su dinamismo, por la exposición de problemáticas vinculadas a las poéticas en pugna y a un modo de desarrollo de los protocolos de lectura que pone el acento en especificidades del campo literario que tienen una particularidad distintiva. Finalmente, creo, que en los últimos años se ha sumado otro foco de legitimación que tiene una incidencia en aumento correlativo al incremento de la importancia que va alcanzando la industria editorial española: los premios que otorgan, la difusión que alcanzan en los medios europeos y latinoamericanos es un factor de mucha importancia en la actualidad. Insisto una importancia que está en constante crecimiento.

### **1. ¿Qué escritores conformarían a su juicio el actual canon de la literatura argentina? Me interesa especialmente los nombres de los autores vivos.**

1.-A, modo de ejemplo por la negativa, las listas de más vendidos que semanalmente aparecen

en los suplementos culturales, sumada a la presencia en entrevistas o artículos periodísticos de diversa índole, permiten visualizar a Marcos Aguinis como un escritor legitimado por ese circuito. Pero revisando los ocho volúmenes publicados hasta ahora de Historia crítica de la literatura argentina, obra colectiva dirigida por Noé Jitrik, hay una sola mención a Aguinis que, en alrededor de doscientos trabajos críticos de una amplia diversidad de colaboradores desarrollados en más de cinco mil páginas, revela el interés nulo de su obra publicada desde hace más de cuarenta años, con unas diez novelas, más libros de cuentos y ensayos. Para las revistas literarias tampoco es un escritor visible y su presencia en el campo internacional se reduce a una repercusión, muy restringida por otra parte, impulsada por el efecto de las ventas de sus libros. Es decir, no se lo puede pensar como canónico, más allá de que puede estar legitimado por la instancia más altisonante.

Si tomamos en cuenta los parámetros a los que me he referido, hay dos escritores que sobresalen sobre el conjunto: Ricardo Piglia y César Aira, que son atravesados por los cuatro focos de legitimación, más allá de los debates que puedan suscitar; no estoy diciendo que hay unanimidad en torno ellos, puesto que son pensados como antagónicos sino que son referencias insoslayables tanto para la exégesis como para la refutación. También reciben una gran atención, aunque no tan notable como los anteriores, Andrés Rivera, Héctor Tizón, Silvia Iparraguirre, Sergio Cheifej, Marcelo Cohen, Alan Pauls, Alberto Laiseca, Angélica Gorodischer, Abelardo Castillo y Rodolfo Fowill. Entre los más jóvenes, es decir como fuerzas emergentes, se aparecen Martín Kohan, Andrés Neuman ganadores del premio Anagrama y Carlos Gamerro. Estas menciones pueden ser modificadas y no pretenden ser una lista cerrada, es posible que haya incurrido en algún olvido, pero creo que están los más significativos.

**3. Como en pocas literaturas la crítica y los escritores ven los lugares de cada escritor como sitios de poder. He leído en alguna ocasión por ej. que Borges aparentaba apreciar a Güiraldes y oponerse a Lugones pero que en realidad seguía más al segundo o que sus elogios a Macedonio en realidad son sutiles descalificaciones proponiendo al personaje y no al escritor o que Ricardo Piglia defiende a Arlt sobre Borges (Respiración artificial, etc..) pero en el fondo quiere ocupar el lugar de Borges... Y es solo un ejemplo de lecturas que interpretan la vida literaria como una saga con sus complots, sus estrategias explícitas y sus tácticas ocultas, ¿ Son justas esas interpretaciones o hay un delirio tácito en tanta teoría conspirativa?**

**2. La literatura argentina parece ser la más discutida y polemizada por escritores, críticos, académicos, incluso de una manera bastante sangrienta . ¿Cree que es así? Y si lo es, ¿cuáles son las ventajas y cuáles los peligros de esa manera de vivir la literatura?**

3.1. y 2 La tradición de la narrativa argentina está fuertemente vinculada a la cultura política, textos fundacionales como El matadero de Esteban Echeverría, Facundo de Domingo Faustino Sarmiento y Amalia de José Mármol son ejemplos más que evidentes de esa afirmación. Entonces, si la conspiración ha sido una de las formas privilegiadas de hacer política en la Argentina, la narrativa ficcional ha explorado, indagado y hecho propias sus formas dentro del espacio literario. La mención de los Los siete locos de Roberto Arlt, Adán Buenosayres de Leopoldo Marechal, de los cuentos de Borges "Tema del traidor y del héroe", "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" o "La lotería de Babilonia", de la novela de Macedonio Fernández, Museo de la

novela de la eterna, a modo de ejemplos privilegiados permiten visualizar las múltiples estrategias narrativas que constituyen los textos ficcionales centradas en formas de la conspiración destinada producir efectos en la realidad y configurar un grupo de lectores para que compartan y se comploten los objetivos buscados. Esos lectores son cómplices de maniobras secretas. Por eso creo que la contaminación entre las conspiraciones políticas y las literarias tiene esas simetrías. Cuando Borges y Bioy montan una vasta operación literaria en torno del policial, o Borges construye una figuración desviada de Macedonio, o Piglia elabora una genealogía que instala su obra en un surco previsto, o los traductores de Gombrowicz forman casi una secta esotérica, estamos frente a formas culturales muy arraigadas. Dice Germán García que es notable como los grupos de lectores reunidos en torno de un escritor tienen rasgos distintivos. En los lectores de Gombrowicz prevalecen los antagonismos y las mascaradas; en los de Borges el admiración o el rechazo; en cambio en los lectores de Macedonio prevalece la amistad y la fiesta no exenta de melancolía, participando en reuniones casi espiritistas se convierten en lo que Ricardo Piglia llamaría un complot, que refigura a los personajes del Museo de la novela de la eterna. Mi experiencia dirigiendo el tomo de la Historia crítica dedicado a Macedonio confirma esa idea, la conspiración era necesaria, la fuerza con la que se impone el orden canónico en torno de Borges exige alguna confabulación para corroerla.

No creo que haya delirio, porque como solemos decir por estas márgenes: hasta los paranoicos tienen enemigos.

A todo ello hay que sumar que muchos de los grandes escritores argentinos han ejercido la crítica y por esa vía han intervenido en las luchas por el poder en los campos de legibilidad y los espacios de legitimación: Macedonio, Borges, Cortázar, Piglia, Saer, Pauls, Cheifej, Kohan, Gamarro, la serie, de algún modo progresiva, no iguala sino que muestra como persevera un rasgo decisivo. A su vez muchos de los críticos literarios como David Viñas, Noé Jitrik, Daniel Vitagliano, Mario Golobof, Carlos Dámaso Martínez, son novelistas.

Creo que esas líneas convergen para producir muchos de los efectos que me plateas en las preguntas.

**4. También visto desde fuera parece que los argentinos viven desde hace un tiempo la literatura de un modo endogámico, todos parecen escribir en referencia a Borges o a Piglia, etc... Raramente se habla de influencias exógenas a esa literatura o de diálogos con otros autores... Corrijame si me equivoco pero si hasta la generación del 50 podían definirse respecto a tradiciones más internacionales ahora los nuevos escritores se definen respecto a modelos locales. ¿Qué opina de esta tendencia?**

4.-En relación con tu planteo debo disentir, la autorreferencia no es sólo una constante de la literatura argentina. Bolaño, Vila-Matas, Pitol, Villoro, digo algunos ejemplos, trabajan la autorreferencia y la construcción de la ficción novelesca de manera bastante parecida a Piglia o Saer. Más bien pienso que el cambio de eje de las tradiciones internacionales al privilegio de la tradición propia tiene que ver con un proceso de afirmación y fortalecimiento de la memoria literaria. Además no hay que olvidar la importancia de Faulkner en Piglia, de Proust y Joyce en Saer, o sea hay mucha heterogeneidad que se escapa por todos lados a la rigidez con que me plateas el asunto.

**5. Argentina estará en Frankfurt 2010, ya hay lista de autores que serán traducidos mediante una subvención y no lo sé pero estimo que habrá también listas o borradores de listas de invitados... ¿Cree que esa representación representa a la literatura de hoy?**

**¿Cree que la "salida" o visibilidad puesta en Frankfort pueda incidir en algo en la visión de la literatura o en su integración o son sendas distintas y sordas entre sí?**

5.- Es muy difícil pensar que un evento como la Feria de Frankfort 2010 no vaya a convocar las pujas por el poder y por la participación. Ha habido, hay y habrá múltiples devaneos, choques, agachadas y otras yerbas para ser de la partida, eso no significa abrir un juicio de valor negativo a priori, porque esos rasgos no son en sí mismos más que un modo desafortunado de construcción de la visualización de obras y autores. Creo que en la Feria habrá de todo, digo que habrá mucho de lo mejor de la literatura argentina, y junto con eso habrá arribistas, colados, ventajeros, que nunca alcanzan para inclinar la balanza, porque se mueven de acuerdo a la temperatura y la velocidad del viento. Pero también creo que ese balance nunca contendrá la literatura argentina, porque esa identidad es incalculable y mucho de lo bueno que se está haciendo quedará afuera, no sólo porque no tiene el poder para lograr ingresar en la escena, sino porque mucho de lo bueno que se está haciendo se caracteriza por mantener cierta distancia de la histeria mediática. De todos modos, la "Feria" es la propuesta ampliada de la valoración del vínculo entre literatura y mercado, que es importante pero no decisivo a la hora de reflexionar sobre la especificidad de una literatura nacional.

**6.¿Qué pasa con los lectores? ¿Cómo se distribuyen? ¿Coinciden en algún caso con el canon? ¿Son indiferentes? Hay suficientes públicos para sostener a escritores demenorías???**

6.-Esa es la pregunta, ese es el dilema: qué pasa con los lectores. He dado algunos indicios de mis ideas al respecto. Hay varios campos de legibilidad en pugna en la literatura argentina, tiene diferente extensión, muchos lectores participan e intervienen en varios de ellos. Acaso pueda responder de manera elíptica: decir que los escritores canónicos son aquellos escritores a los que se reescribe: Borges, Macedonio, Puig, Saer, Piglia, de todos ellos tenemos la prueba de que son leídos de manera intensa porque son reescritos. Nadie reescribe hoy en la Argentina a Sábato. Al principio hablábamos de focos de legitimación, y creo, que ese modo de abordaje es válido para las legitimaciones en curso, que pueden o no consolidarse; en cambio, la reescritura es la legitimación canónica por antonomasia.

La importancia de un texto no depende del impacto que produce en el momento de su aparición, el valor es residual, depende de caminos laberínticos, inexpugnables. Son los lectores lo que sostienen a Macedonio o a Juan L. Ortiz en el centro del canon de la literatura argentina, más de que sus textos circulen editados por sellos que no ocupan el centro de la escena y que no figuren nunca entre los más vendidos. La literatura está en manos de la mirada de los lectores, por eso creo que la literatura argentina será eso que hoy estamos tratando de asediar en estas preguntas, mientras haya el tipo lectores que ha fundado su espesor, su importancia, su densidad. Lo que vaya a perdurar de la literatura argentina está cifrado la magnitud inasible de sus lectores, ellos son los que la han edificado, de ellos depende que siga expandiéndose. Tendremos que seguir conspirando para que sea posible.